

LA PUGNA ENTRE LA IGLESIA CATÓLICA
Y EL FRENTE DE JUVENTUDES
EN EL ÁMBITO EDUCATIVO.
REFERENCIAS INTERNACIONALES,
ANTECEDENTES Y TRAYECTORIA
GENERAL DURANTE
EL PRIMER FRANQUISMO

*The fight between the Church and the Frente
de Juventudes within the school. International
references, antecedents and general trajectory
during the Franco's regime first decade*

José A. CAÑABATE VECINA
Universidad de las Islas Baleares

Fecha de aceptación de originales: junio de 2003
Biblid. [0212-0267 (2003-2004) 22-23; 105-121]

RESUMEN: El presente artículo pretende destacar cómo, una vez finalizada la Guerra Civil, Iglesia y Partido compitieron por controlar el adoctrinamiento de los jóvenes españoles. Para situar adecuadamente esta pugna, inicialmente se describe la política juvenil del fascismo italiano y el nazismo, en la cual se inspiró el Partido a la hora de elaborar la suya. Posteriormente, se demuestra cómo ya durante la Guerra Civil existieron contactos fluidos entre la OJ, antecesora del FJ, y Alemania e Italia, y cómo la Iglesia española ya presionó para limitarlos en el caso alemán. A continuación, se destaca cómo la técnica pedagógica del FJ estaba subordinada a la acción política. Seguidamente, se describe la pugna de la Iglesia y el FJ en el ámbito escolar, y se ponen de manifiesto las limitaciones del FJ en dicho ámbito. Por tanto, se concluye que, a pesar de las dificultades derivadas de su pugna con la Iglesia, el FJ fue el principal responsable de su fracaso en el ámbito educativo.

PALABRAS CLAVE: Frente de Juventudes, franquismo, pugna Iglesia-Falange, adoctrinamiento, fascismo.

ABSTRACT: This recent editorial tries to stand out how, once the Civil War was over, the Church and the Party tried to win the control of the indoctrination of Spanish youth. To locate this struggle accurately, we must mention the Italian Fascism

and Nazism and its youth politics, which was the starting point for the Party when it elaborated its own politics. Later, it is proved how during the Civil War, the OJ (predecessor of FJ) got in touch with Germany and Italy, and how the Spanish Church put pressure (on them) to limit them in the German circumstance. Next, it is pointed out how the FJ pedagogical technique was subordinated to its political action. Finally, the fight between the Church and the FJ within the school is described and the FJ limitations are made evident in the mentioned field. So, we must say that, in spite of the troubles emerged as a result of its fight against the Church, the FJ has to assume its own failure in the educational field.

KEY WORDS: Frente de Juventudes, Franco's regime, fight Church-Falange, indoctrination, Fascism.

Introducción

EN EL SENO DEL *NUEVO ESTADO* FRANQUISTA y de acuerdo con un planteamiento totalitario, el Partido único —Falange Española y Tradicionalista de las JONS—, impulsó la creación del *Frente de Juventudes* (FJ) el 6 de diciembre de 1940. Esta entidad, dependiente del Partido, era heredera de la *Organización Juvenil* (OJ), que se había creado en el bando franquista durante la Guerra Civil. A diferencia de la OJ, el FJ no sólo encuadraba voluntarios, sino a toda la juventud española, con el objetivo de adoctrinarla física y políticamente, de acuerdo con los principios del régimen. En realidad, desde un principio el FJ dispuso de unos medios muy limitados y no tuvo nunca suficientes instructores cualificados para hacer efectivos esos objetivos. Además, el papel real del FJ dentro del nuevo régimen dependía directamente del Partido, que se fue vaciando progresivamente de contenido e incidencia.

Para intentar superar estas limitaciones, el 1 de enero de 1942 el FJ creó una sección que sirviera de referencia y cantera de mandos de los jóvenes encuadrados en el FJ, las *Falanges Juveniles de Franco* (FJF), a las cuales dio prioridad. Los afiliados de las FJF se dividían en *flechas* (11-15 años), *cadetes* (15-18 años) y *guías* (18-21 años). Tanto los encuadrados como los afiliados realizaban actividades como campamentos, competiciones deportivas o murales y trabajos propios de su educación política. Los encuadrados lo hacían en condiciones menos duras, con una menor insistencia en los aspectos doctrinales y a través de la escuela¹. Los afiliados recibían, además, una educación premilitar mucho más intensa que los encuadrados, que en muchas ocasiones tenía como objetivo realzar los actos públicos que organizaba el régimen. Como veremos a continuación, este planteamiento no era ni mucho menos novedoso. Como sabemos, desde hacía unos años estaba siendo puesto en práctica, con desigual fortuna, por los regímenes de Mussolini y Hitler.

¹ Conviene recordar que el fascismo fue un movimiento contra lo *viejo*, que identificó juventud con irracionalismo y entendió la vida política como un impulso irreflexivo, en que el joven estaba por encima de las clases sociales. De todos modos, cuando los fascistas llegaron al poder tuvieron que transformar la estructura del Estado, creando un orden nuevo. De acuerdo con el esquema del Estado totalitario, para que este adoctrinamiento fuera efectivo, las organizaciones juveniles tenían que recibir el apoyo del resto de instituciones, sobre todo de la escuela.

1. Referencias internacionales: Italia y Alemania

1.1. *Las organizaciones juveniles de la Italia fascista*

1.1.1. La creación de l'Opera Nazionale Balilla (ONB)

El 3 de abril de 1926 el régimen de Mussolini aprobó la ley que instituía la ONB, como consecuencia de la creciente fascistización que vivía la sociedad italiana². De hecho, su organización era muy similar a la del Partido, el *Partito Nazionale Fascista* (PNF), y estaba impregnada de ambiente militar. Además, cada unidad tenía su propio capellán. Cuando los afiliados a la ONB cumplían los dieciocho años, pasaban a la Juventud Universitaria Fascista (*Gioventù Universitaria Fascista*, GUF) o —desde 1930— en caso de no ser universitarios, a los *Fasci Giovannili di Combattimento* (Fascios Juveniles de Combate).

De carácter básicamente asistencial —consultas médicas, medicinas gratuitas, seguros, colonias de verano—, la ONB tenía que asegurar la formación física, cívica y militar de los italianos entre los seis y los dieciocho años. La formación militar se intensificaba a partir del paso de los jóvenes de *balilla* a *avanguardisti*, al cumplir los catorce años. De hecho, las actividades de éstos se centraban en la preparación —a cargo de la milicia fascista— para el servicio militar. De esta manera, la milicia podía seleccionar a los jóvenes con destacada lealtad para cursos especializados, con el objetivo final de convertir a los futuros oficiales regulares en hombres leales al PNF.

Por otra parte, la ONB asumió en exclusiva, en noviembre de 1927, la educación física dentro de la enseñanza reglada, siendo ésta considerada como una parte integral de la educación militar: fomentaba el sentimiento de orgullo nacional y la disciplina. Desde aquel momento, la educación física, hasta entonces muy poco potenciada, fue situada al mismo nivel que las otras asignaturas, asistiendo los profesores de las escuelas elementales a cursos de formación y enviándose instructores a las escuelas de educación secundaria. Además, los nuevos campos de deportes se adscribieron a las *casa di Balilla*, y todos los acontecimientos deportivos estaban patrocinados y financiados por la ONB. Cabe añadir a la educación física las actividades de aire libre y excursiones, y las relacionadas con el adoctrinamiento espiritual y cultural de los afiliados, donde la mayor parte de la materia que se impartía se basaba en la doctrina, desarrollo y significado histórico del fascismo.

A pesar de que hasta 1939 la afiliación a la ONB fue voluntaria, el régimen la potenció con una completa gama de incentivos políticos, económicos y sociales. A ello cabe añadir la atracción que en los niños producían la uniformidad, los rituales, desfiles, etc. La escuela fue el centro de este reclutamiento, dado que muchas veces los instructores eran los propios maestros, integrados en l'*Associazione fascista della scuola*. El niño llegaba a su casa con los formularios para afiliarse a la ONB, y si la afiliación se rechazaba, había que hacer constar los motivos por

² La mayoría de los datos que presentaremos a continuación proceden de MARZOLO, R.: *Las organizaciones juveniles en Italia*, Roma, Società Editrice di «Novissima», 1939, p. 7; y, principalmente, KOON, T. H.: *Believe, Obey, Fight: Political socialization of youth in fascist Italy. 1922-1943*, Stanford University, Ph. D., 1977, capítulo II.

escrito. De hecho, desde el PNF se presionó para conseguir una más activa y completa fusión entre la escuela y la ONB. De todos modos, la ONB fue víctima de su inmensa dimensión y fue cayendo en la burocratización, de modo que en octubre de 1937 fue sustituida por la *Gioventù Italiana del Littorio* (GIL), que también registró unos resultados muy limitados.

1.1.2. Los problemas con la Acción Católica

En febrero de 1929, Mussolini y Pío XI firmaron los Acuerdos de Letrán, con el objetivo de superar las constantes tensiones entre el régimen fascista y la Iglesia en cuanto al papel de la AC en un Estado que aspiraba a ser totalitario. En virtud de estos acuerdos, el Gobierno italiano reconoció a todas las organizaciones relacionadas con la AC, y amplió la enseñanza de la religión a la enseñanza secundaria. En consecuencia, la AC creció considerablemente, pero continuaron las tensiones, dada la vinculación entre la AC y los antiguos dirigentes del Partido Popular italiano, que como el resto de fuerzas políticas había sido prohibido. Finalmente, el régimen cerró los locales de la AC en mayo de 1931, y el Papa respondió con la encíclica *Non abbiamo bisogno*, en que condenaba el Estado totalitario y sus pretensiones exclusivistas, principalmente en el ámbito de la enseñanza. Finalmente, el conflicto se resolvió en septiembre, con la condición de que la AC se centrara exclusivamente en aspectos religiosos. De todos modos, muy pronto los grupos de la AC volvieron a ser competidores del régimen y de su política social. Cuando empezó la Segunda Guerra Mundial, la AC italiana tenía un millón de miembros.

1.1.3. La *Carta della Scuola*

Dado que la creación de la GIL no solucionó las deficiencias de la política juvenil, las jerarquías del PNF decidieron aumentar la presión sobre el mundo escolar. En febrero de 1939, aprobaron la *Carta della Scuola*, que propugnaba una escuela nueva y auténticamente fascista, basada en el estudio, el entrenamiento físico y el trabajo manual. En definitiva, la escuela tenía que asumir que su papel con los niños se equiparaba al del servicio militar con los adultos³. Una vez más, se perseguía inculcar en los jóvenes una absoluta e irreflexiva lealtad al régimen.

Todas estas medidas se tradujeron en una invasión del tiempo escolar por parte de la GIL, en una proporción aún mayor de lo que lo había hecho la ONB. Así, se instauró el *orario unico*: durante las cinco horas de la mañana los niños asistían a la escuela, y por las tardes a las actividades de la GIL. Además, algunas mañanas los niños tenían que asistir a excursiones, lecturas, películas, visitas a monumentos nacionales o desfiles y fiestas del PNF. El lema de la GIL y otras consignas —como el uso del tuteo— se encontraban en todas las escuelas, sus revistas se vendían en las clases, etc.

La presión sobre los profesores y los directores se incrementó. Los primeros, a pesar de no asumir nunca el estatus de instructores de la GIL, que disfrutaron

³ KOON, T. H.: *Believe, Obey, Fight...*, pp. 448-449 y 320.

siempre de preeminencia sobre ellos—, eran conminados a ser maestros de la vida «en toda su plenitud fascista». A los directores se les consideraba los responsables directos del número de afiliados activos de la GIL que hubiera en la escuela. De todas maneras, la *Carta* se llevó a cabo muy parcialmente, ya que implicaba reformas más profundas de las que aquí hemos expuesto. En definitiva, en el caso italiano, a pesar de que la escuela se revistió de un decorado fascista y el currículum absorbió las ideas del régimen, ésta no experimentó nunca el intenso proceso revolucionario que se vivió en la Alemania nazi.

Por tanto, a pesar del éxito cuantitativo de la GIL respecto al encuadramiento de la población infantil y juvenil, es imprescindible hacer algunas matizaciones. En primer lugar, la afiliación a la GIL fue siempre unida a la asistencia a la escuela, lo cual provocó que los porcentajes más altos se consiguieran en el nordeste y centro de Italia, mientras que en el sur eran considerablemente más bajos⁴. Segundo, también en conexión con la dependencia de la escolarización, la afiliación descendía en proporción al aumento de edad, lo que infantilizó las organizaciones juveniles. Además, la falta de cuadros profesionales y las vacilaciones por parte de sus principales responsables, se tradujeron en una débil militarización y movilización por parte de los jóvenes en torno al régimen.

En definitiva, las actividades de la ONB, y posteriormente de la GIL, fueron entendidas por los niños como una simple continuación de la escuela. Además, no hay que olvidar que estas organizaciones eran un reflejo de un fenómeno más amplio: la burocratización y la decadencia del Partido. Por todo ello, a pesar de su control sobre la escuela y las instituciones estatales en general, el régimen de Mussolini no consiguió dominar toda la sociedad italiana, encontrando ésta un sutil aliado en la resistencia a un régimen totalitario: la Iglesia católica.

1.2. *Las organizaciones juveniles de la Alemania nazi*

En el ámbito juvenil, el Partido Nazi (NSDAP) centró sus esfuerzos en las Juventudes Hitlerianas (*Hitlerjugend*, HJ). A principios de 1933, las HJ tenían 100.000 afiliados, una cifra no muy alta si se tiene en cuenta que entonces cuatro millones de jóvenes pertenecían a diferentes organizaciones juveniles⁵. Sin embargo, a finales de ese año, en que Hitler había llegado al poder, las HJ contaban con 568.000 afiliados, una cifra que fue en constante aumento. Así, colectivos como las Juventudes Evangélicas y otras ligas protestantes fueron absorbidas por las HJ. Conviene destacar que la incorporación de las Juventudes Evangélicas se consiguió a cambio de otorgar a sus miembros evangélicos una tarde a la semana para la educación religiosa⁶. De hecho, tanto estas iglesias como la católica cedieron en poco tiempo a las crecientes exigencias de los nazis. En este sentido, la presión de Hitler fue

⁴ Germani afirma que a mitad de los años 30, el porcentaje de afiliación en las organizaciones juveniles era de un 70% en el norte y un 30% en el sur. GERMANI, G.: «La socializzazione politica dei giovani nei regimini fascisti: italia e Spagna», *Quaderni di sociologia*, Turín, XVIII, 1-2, (1969), p. 26.

⁵ REMPEL, G.: *Hitler's Children. The Hitler Youth and the SS*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1989, pp. 266-274.

⁶ SÁEZ, J.: «Asociacionismo juvenil en Europa hasta 1940. Notas para estudio, 1», *Revista de estudios de juventud*, Madrid, 5 (1982), p. 51.

tan fuerte que Pío XI se tuvo que conformar con firmar entonces un Concordato que ha sido calificado de defensivo, ya que permitía un cierto margen de libertad teórica a la Iglesia católica, pero comportaba la desaparición del Partido de Centro, muy vinculado a ella⁷. De todos modos, los nazis violaron repetidamente el Concordato: prohibieron las organizaciones católicas y encarcelaron a sus miembros, de acuerdo con la consigna de Hitler de borrar cualquier signo de vida asociativa ajeno al NSDAP. Esta situación fue denunciada por el Papa mediante la encíclica *Mit brennender sorge* (1937).

En diciembre de 1936, Hitler firmó la «Ley sobre la Hitlerjugend», que estipulaba la disolución de las últimas asociaciones juveniles y el encuadramiento de todos los jóvenes entre 10 y 18 años en las organizaciones juveniles nazis. Posteriormente, a los 18 años, los jóvenes ingresaban en el Frente del Trabajo, las SA o las SS⁸. Y, a pesar de que el NSDAP se inspiró en el modelo italiano, su política juvenil presentaba una gran diferencia: se basaba en la consecución de un Estado étnico (*völkisch*), que asumía la formación de los ciudadanos en exclusividad. Por tanto, familia y escuela tenían que subordinarse a las organizaciones del Partido, mientras que el Estado tenía que avanzar en sus fines por medio de la escuela. Desde 1933, el régimen procedió a una sistemática depuración de los maestros judíos y de aquellos considerados *sospechosos*. Los que conservaron su trabajo fueron obligados a afiliarse en la Asociación Nacional de Maestros y, en consecuencia, a asumir tareas adicionales como jefes de las HJ o miembros del NSDAP. Las plazas vacantes eran cubiertas por personas jóvenes que destacaban por su trabajo dentro del Partido, siendo éstas las que tenían que seleccionar —de la misma manera que los jefes de las HJ— los jóvenes con capacidad de liderato o enseñanza⁹.

En definitiva, en el caso nazi sí que se llevaron a término los objetivos propios de un Estado totalitario. Así, en el ámbito juvenil no sólo se consiguió un éxito cuantitativo, sino también cualitativo: el Partido dominó, a través de sus organizaciones, el mundo juvenil y, por supuesto, la escuela. Y la Iglesia católica, a diferencia del caso italiano, fue incapaz de mantener su ámbito de influencia dentro de la sociedad alemana.

2. Antecedentes: el dominio de la Iglesia en el ámbito educativo durante la Guerra Civil y su desconfianza en torno a la influencia del Eje

Como ya sabemos, durante la Guerra Civil tanto la Iglesia como la Falange intentaron mantener y ampliar sus áreas de influencia. No obstante, tanto durante la guerra como más tarde, la Iglesia siempre aceptó al Partido como una institución católica, a pesar de que no aceptara todas sus vertientes ni aceptara categóricamente el fascismo. En este sentido, los estatutos de FET de las JONS contienen significativas referencias que favorecen a la Iglesia¹⁰.

⁷ Cfr. v. g. BONNÍN, P.: *Los últimos días de Hitler*, Barcelona, Planeta, 1995, pp. III-III.

⁸ KERSHAW, I.: *Hitler, 1889-1936*, Barcelona, Península, 1999, pp. 480-483. Para profundizar en el increíble control social del nazismo, cfr. *Historia social*, 34 (1999).

⁹ KOCH, H. W.: *La juventud hitleriana*, Madrid, San Martín, 1976, p. 104.

¹⁰ Así, el artículo 1 afirma que «el Movimiento ha de devolver a España la fe resuelta en su misión católica e imperial, al servicio... de la libertad cristiana...», RAGUER, H.: *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Barcelona, Península, 2001, p. 93.

Como es obvio, esta catolicidad siempre estuvo presente dentro de la *Organización Juvenil*, y en un grado muy superior al que, por ejemplo, mostró el *Sindicato Español Universitario* (SEU), que también dependía de la Falange. Por ejemplo, los afiliados de la OJ cumplían por unidades con todas sus obligaciones como católicos, como asistir a misa o participar en ejercicios espirituales. Así, en sus «Mandamientos», redactados en junio de 1939, empezaban proclamando que «la fe cristiana es el fundamento de mis actos»¹¹. Además, el 24 de octubre de 1939 la OJ aprobó un exhaustivo «Reglamento de Asistencia Religiosa», que fue sustituido por otro aún más estricto. De hecho, las obligaciones eran tantas que, irónicamente, Ricardo Chueca indica que ni siquiera la Acción Católica obligaba a tanto en sus centros¹².

Pero... ¿resolvían estos piadosos reglamentos el conflicto Falange-Iglesia en el ámbito educativo? Es obvio que no. La Iglesia tenía mucha más experiencia que la Falange, que había sido creada sólo unos años antes, y se había consolidado como un grupo de choque que propugnaba la acción directa y desdeñaba la reflexión y a los intelectuales. Sólo dos de los veintisiete puntos del Partido hacían referencia a la educación. En cambio, la Iglesia venía gestionando desde muchos siglos atrás un gran número de centros educativos, había desarrollado una filosofía de la educación, publicaba textos y diarios, impulsaba círculos de estudio, etc.

Por otra parte, la Iglesia había encontrado apoyo en una legislación inspirada por hombres próximos a los presupuestos ideológicos de Acción Española o vinculados a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP)¹³. Chueca contrapone la desorientación de la Falange a finales de 1936 con la *Comisión de Cultura y Enseñanza*, que por entonces se encontraba en Burgos bajo la presidencia de José María Pemán, integrándose en ella los que después asumieron los principales cargos en el ámbito educativo. Además, desde finales de 1936, la jerarquía eclesiástica promovió el desarrollo del aspirantazgo de Acción Católica (AC) —movimiento de niños o niñas de hasta diecisiete años—, y las propias juventudes de AC. Asimismo, Cámara afirma que, a pesar de disponer de una *Delegación Nacional de Educación*, del SEU y de la OJ, la gestión de FET de las JONS respecto a las instituciones educativas quedó absolutamente postergada desde 1936 a 1940¹⁴. Es un buen ejemplo de ello la Ley de Reforma de la Enseñanza Secundaria de 1938, que consagró, por medio de la privatización, el predominio de la Iglesia.

En resumen, la Iglesia disponía de una posición mucho más sólida que la Falange para marcar las directrices educativas del bando franquista y, en consecuencia, del *Nuevo Estado*. Incluso parece ridículo profundizar en este conflicto, dada la preeminencia de la Iglesia. Pero un nuevo elemento de importancia creciente entró en escena, pareciendo incluso que podía variar este estado de cosas: la influencia de la política juvenil de Italia y Alemania, por entonces en evidente ascenso en la

¹¹ HERMET, G.: *Los católicos en la España Franquista. II. Crónica de una dictadura*, Madrid, CIS/Siglo XXI, 1986, pp. 177-178.

¹² CHUECA, R.: *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*, Madrid, CIS, 1983, p. 308.

¹³ CHUECA, R.: *El fascismo...*, p. 319. Cfr. también CÁMARA VILLAR, G.: *Nacionalcatolicismo y escuela. La socialización política del franquismo (1936-1951)*, Jaén, Hesperia, 1984, pp. 69-103; FERRARY, Á.: *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos 1936-1956*, Navarra, EUNSA, 1993, pp. 52-112.

¹⁴ CÁMARA, G.: *Nacionalcatolicismo y escuela...*, pp. 178-180.

escena internacional. Fue esta influencia, que se concretó en contactos en materia juvenil entre la Junta Técnica del Gobierno de Burgos y ambos regímenes, la que provocó una inmediata reacción de la Iglesia centrada en eliminar la influencia nazi.

Alicia Alted ha descrito los intercambios realizados durante la Guerra Civil desde el Ministerio de Educación Nacional con el exterior. Esta autora destaca que, en mayo de 1937, el delegado de relaciones culturales de la Junta Técnica —Vicente Gay Forner— se puso en contacto con las representaciones diplomáticas de Italia y Alemania en Salamanca, para iniciar un intercambio cultural¹⁵. De todos modos, hacía meses que los falangistas mantenían contactos, existiendo un flujo constante de información entre los cuatro países desde principios de 1937¹⁶. Y, además de intercambiarse información y revistas, las HJ y la OJ realizaron algunas actividades conjuntas, como una colonia de verano en julio de 1938¹⁷.

En relación al intercambio cultural iniciado por la Junta Técnica, durante 1937 y 1938, se firmaron con el Gobierno italiano algunas becas de reciprocidad para unos pocos maestros. Además, doscientos maestros de ambos sexos fueron invitados a viajar en octubre de 1938 a Italia y realizar un curso para conocer el ordenamiento escolar y las realizaciones del fascismo. El curso se clausuró a finales de noviembre, con la asistencia de destacados falangistas, como Pilar Primo de Rivera, además de José María Pemán y otras autoridades¹⁸. En cambio, las relaciones con Alemania fueron mucho más difíciles. De hecho, no se llegó a firmar ningún acuerdo hasta octubre de 1938, firmándose entonces uno de intercambio de dos estudiantes entre el servicio alemán de intercambio académico y el Ministerio de Educación Nacional.

Este primer acuerdo fue el modelo de un segundo, que debía firmarse a finales de enero de 1939. Se trataba de fomentar la enseñanza de las respectivas lenguas oficiales, intercambiar profesores e investigadores, libros, etc., instituyéndose además campamentos y excursiones conjuntas entre las juventudes de ambos países¹⁹. El anuncio, en la prensa, de la inminente firma del acuerdo, alertó al cardenal Isidro Gomá y al propio Vaticano, y finalmente no se firmó.

Por tanto, las presiones de la Iglesia provocaron que el Ministerio de Educación Nacional limitara drásticamente cualquier intercambio juvenil con la Alemania nazi, por muy insignificante que fuera. La Iglesia desconfiaba de un Estado dominado por un Partido con una ideología intrínsecamente anticristiana y que,

¹⁵ ALTED VIGIL, A.: *Política del Nuevo Estado sobre el patrimonio cultural y la educación durante la Guerra Civil española*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1984, pp. 231-234.

¹⁶ Por ejemplo, el 20 de abril de 1937 Carlos Meyer, adscrito a la embajada alemana en Salamanca, envió una carta a Manuel Solana, secretario de intercambio en San Sebastián, en que le confirmaba que le continuaría enviando folletos y revistas de Alemania. También le solicitaba información sobre la «gran cantidad de material de propaganda de Italia y Portugal» que Solana había recibido. Cfr. la carta en: Archivo General de la Administración (AGA), Alcalá de Henares, Sección de Presidencia (SP), caja (C) 10.

¹⁷ Vid. documento en ALTED, A.: *Política del Nuevo Estado...*, p. 382.

¹⁸ ALTED, A.: *Política del nuevo Estado...*, pp. 233-234, 351-355 y 365-366.

¹⁹ Nos basamos en la descripción del acuerdo que hace Buades, que transcribe un documento del *Bundesarchiv*. De todos modos, Buades, erróneamente, afirma que el acuerdo se firmó. BUADES, J.: *Intel·lectuals i producció cultural a Mallorca durant el franquisme (1939-1975)*, Palma, Ed. Cort, 2001, p. 90.

como hemos comentado, había violado constantemente el Concordato. En cambio, la Iglesia no impidió que este ministerio mantuviera una relación más fluida con la Italia de Mussolini, donde —a pesar de las fricciones—, la Iglesia había obtenido de los fascistas un reducto de poder autónomo, siempre que no cuestionara la legitimidad del fascismo. Además, tanto la Iglesia italiana como el Estado se habían identificado con los rebeldes cuando estalló la Guerra Civil. En estas condiciones, se puede considerar normal que el equipo de Sáinz Rodríguez no sólo mantuviera contactos con Italia, sino que incluso imitara muchos elementos de su sistema educativo²⁰. Reyes Berruezo ha confirmado que esta imitación fue un éxito y ha demostrado el absoluto paralelismo entre las medidas educativas de los rebeldes durante la guerra y las del régimen italiano²¹.

En cuanto a los falangistas, intercambiaron información relativa a política juvenil no sólo con Italia y Portugal, sino también con Alemania, con la que realizaron alguna actividad juvenil conjunta, además de intercambios entre los responsables juveniles²². A pesar de ello, las semejanzas entre la Organización Juvenil y las ramas juveniles del Partido nazi fueron menores que las registradas con las organizaciones juveniles italianas, siendo éstas la principal fuente de identificación de los dirigentes de la OJ.

Por medio de la prensa se puede comprobar cómo muchas actividades de la OJ imitaban las de la ONB, como por ejemplo los festivales de gimnasia educativa o la llamada *leva nacionalsindicalista*, evidente imitación de la leva fascista del PNF, que se realizaba en toda la zona *nacional* cada 29 de octubre. Otros actos multitudinarios también presentaban una estética muy similar a la del fascismo italiano o el nazismo, como la *Demostación Nacional* de la OJ hecha en Sevilla, donde al atardecer tuvo lugar un desfile de antorchas portadas por los *flechas* en homenaje a los muertos caídos en la *Cruzada. Flecha*, la revista de ámbito estatal de la OJ, también nos confirma esta admiración por lo italiano²³.

En definitiva, se han constatado las reticencias de los responsables de la política educativa del bando franquista respecto a los intercambios con el régimen de Hitler. Dichas reticencias, previsibles en dirigentes muy cercanos a la Iglesia católica, contrastan con el entusiasmo mostrado por los dirigentes de la OJ respecto a los logros del Partido nazi en el ámbito juvenil. Estas diferencias de planteamiento, a pesar de una común aceptación de la línea seguida en este campo por el régimen de Mussolini, se harán palpables una vez finalice la Guerra Civil. Entonces, el heredero de la OJ, el *Frente de Juventudes*, intentará llevar a cabo una política juvenil en consonancia con la seguida por los países del Eje. Y, a pesar de sus muestras indiscutibles de catolicidad, se topará con las reticencias de una Iglesia decidida a seguir controlando el campo educativo y dispuesta a competir en el

²⁰ ALTED, A.: *Política del Nuevo Estado...*, p. 182.

²¹ BERRUEZO, R.: «Medidas educativas del fascismo italiano y su repercusión en la política educativa del primer franquismo», en TUSELL, J. et al. (eds.): *El régimen de Franco (1936-1975)*, t. 1, Madrid, UNED, 1993, pp. 351-364.

²² Cfr. *Falange* (30-10-37), que informaba de la estancia de diversos jefes de las HJ en Salamanca. También *Falange* (5-8-38) se hacía eco de la invitación a la OJ para que cincuenta cadetes pasaran una temporada en los campamentos de Roma. Incluso el secretario nacional de la OJ formó parte de la misión española que asistió al congreso de Nuremberg de septiembre de 1938 (*Falange*, 21-9-38).

²³ Cfr., v. g., *Flecha* (22-1-37).

juvenil. Pero para poder interpretar adecuadamente esa pugna, intentaremos reflejar primero cuál era la pedagogía que defendía el FJ. Una pedagogía, obviamente, volcada a la acción política y en línea con los fascismos europeos.

3. El FJ, «una técnica pedagógica supeditada siempre a la dirección política»

Como hemos adelantado, los afiliados de las FJF recibieron un intenso adoctrinamiento político. Conviene recordar que entre las principales misiones de las FJF estaban el proselitismo y la acción política. El propio delegado nacional del FJ, José Antonio Elola, insistía en que «el error más grave en que podíamos caer es hacer del Frente de Juventudes una técnica pedagógica», ya que tenía que estar «supeditada siempre a la dirección política»²⁴. Y, cuando —con la derrota de los fascismos— las posibilidades de acción política empezaron a reducirse, el FJ comenzó a destacar que su principal finalidad era dotar a sus afiliados de una adecuada «pedagogía política», totalmente contraria a las propuestas del liberalismo²⁵.

Este adoctrinamiento político se puede sintetizar en tres puntos. Primero, los afiliados bebieron del falangismo originario, con un fuerte peso de los aspectos económicos y sociales. En consecuencia, se les inculcó un combinado de anticomunismo, anticapitalismo, antiliberalismo y nacionalismo español —éste bajo las ideas de imperio e hispanidad—. Segundo, se les repitió constantemente que debían guardar una fidelidad absoluta a Franco, compatible con la mitificación de José Antonio —el fundador de Falange, fusilado durante la Guerra Civil—, que era recordado constantemente en todas las actividades. Tercero, se les prometió el protagonismo a la hora de llevar a cabo la revolución que hiciera posible la materialización de esta doctrina.

En cuanto al peso del falangismo originario, cabe destacar que cada centuria —unidad de las FJF que integraba un centenar de afiliados— tenía que adoptar obligatoriamente como nombre figuras o hechos históricos de la Falange²⁶. Esta norma confirma la asunción dentro de las FJF de un único ideario, el falangista. Otras fuerzas teóricamente integradas dentro de FET de las JONS, como el tradicionalismo, nunca fueron tenidas en cuenta. Como indican los falangistas Antonio Izquierdo y Juan Blanco, «en las Falanges Juveniles de Franco se... conoció una Falange Española íntegra, joven, fervorosa y entusiasta»²⁷. Un buen ejemplo lo tenemos en el manual de jefes de centuria, en que aparecen los 26 puntos doctrinales de FET de las JONS, pero se añade el vigésimo séptimo, que pertenecía a los puntos doctrinales de Falange Española de las JONS²⁸. Este falangismo potenció al máximo el patriotismo y la visión de una España como «unidad de destino en lo universal».

²⁴ Conferencia de J. A. Elola pronunciada en el congreso de jefes provinciales de FET-JONS, 1943, p. 4. AGA, SP, C 130.

²⁵ *Juventud* (5-6-47), p. 1.

²⁶ Orden Circular 139, 10-II-42, FETJONS: *Compendio legislativo del Frente de Juventudes. 6 de diciembre de 1940 a 31 de diciembre de 1949*, Madrid, Frente de Juventudes, 1959, I, p. 150.

²⁷ IZQUIERDO, A. y BLANCO, J.: *Elegía por la generación perdida*, Madrid, Dyrsa, 1985, pp. 7 y 23.

²⁸ Recordemos que FE de las JONS había sido integrada por decreto (Decreto de Unificación de abril de 1937) en el Partido único (FET de las JONS) junto con las otras fuerzas políticas que habían apoyado el Alzamiento. DELEGACIÓN NACIONAL DEL FRENTE DE JUVENTUDES: *Manual del Jefe de Centuria de las Falanges de Voluntarios*, Madrid, 1942, p. 7.

En cuanto a las promesas de protagonismo juvenil, el FJ asumió rápidamente su carácter pedagógico —muy lejos del activismo político— y rápidamente destacó la condición de *sembradores* de sus instructores. En 1946, Elola afirmaba que «el recuerdo y el ejemplo del pasado es para nosotros semilla, buena y fecunda semilla. Somos y seguiremos siendo sembradores. Es la misión que más puede enorgullecernos». Y, seguidamente, asumía el fracaso del FJ en el campo político: «Ojalá Dios conceda a España muchos años de siembra, de obra de formación de cerebros y voluntades aunque durante ese tiempo nos niegue en el terreno político la primera recogida, la primera conquista material»²⁹. De hecho, los dirigentes del FJ comenzaron a matizar las llamadas a la revolución muy pronto³⁰. Ante Franco, Elola explicaba en octubre de 1942, que las FJF se basarían en la camaradería y el funcionamiento por escuadras (que integraban de 4 a 9 afiliados), y que propiciarían la autodirección. Pero, inmediatamente añadía, como un médico que vela por el que tiene tendencia a caer enfermo, que «pueden discutirse estos métodos formativos y hasta señalar peligros de contaminación. Están previstos»³¹.

¿Se intentó dar coherencia a esta combinación de pedagogía y política? José Luis Alcocer, antiguo afiliado, ha considerado que la ideología del FJ era una confusión convertida en impulso, y una «trayectoria vital que nos animaba y nos hacía vivir»³². El pedagogo Manuel Parra nos confirma que a lo largo de los años 40 no hubo ningún plan general que diera coherencia a todo este entramado de valores. Y, sólo al final de esta década, se pueden encontrar algunos textos teóricos que desentrañaban los principios pedagógicos del FJ. Los dos más destacados, obra de Jorge Jordana y José Antonio Elola, descartaban el naturalismo rousseauiano, que se consideraba la base de la pedagogía propia del liberalismo. En cambio, promovían el idealismo, una técnica pedagógica que era considerada la adecuada para servir a los principios políticos del franquismo. Este idealismo consistía «en la subordinación del individuo a su destino sobrenatural, a su destino social, a su destino como miembro de una Patria». Para servir adecuadamente a este destino ideal, había que seguir los principios políticos de la Falange, supuestamente partidista, que combinaban: la autenticidad, la exigencia, la alegría («explosiva satisfacción del deber cumplido y del servicio satisfecho, cuanto más difícil mejor»), el equilibrio («entre el orgullo y la humildad; entre el optimismo y la crítica») y la entrega³³.

Finalmente, entre 1951 y 1952 se redactó un plan de formación para las FJF, pero no fue aprobado hasta 1954, cuando paradójicamente las FJF empezaban a perder impulso. ¿Se puede considerar, por tanto, que no se dio importancia a esta formación desde el FJ y únicamente se dio prioridad a la realización de actividades *per se*? Sin duda, no. El FJ envió constantes aportaciones doctrinales a sus dirigentes e impulsó que los afiliados y encuadrados dedicaran un espacio importante a los

²⁹ *Mandos*, 55 (julio de 1946), p. 4.

³⁰ Cfr., v. g., «En el Día del Dolor», *Mástil*, 51 (1-12-42); y *Juventud* (13-11-47), p. 1.

³¹ «II Consejo Nacional del Frente de Juventudes», *Mástil*, 47 (1-10-42). Cfr. también Conferencia de J. A. Elola leída en el congreso de jefes provinciales de FET-JONS, 1943, p. 8; y *Juventud*, 160 (5-12-46), p. 3.

³² ALCOCER, J. L.: *Radiografía de un fraude. Notas para una historia del Frente de Juventudes*, Barcelona, Planeta, 1978, p. 120.

³³ *Boletín de los Seminarios de Formación*, 15 (septiembre-octubre de 1949), pp. 29-34; y 16 (noviembre-diciembre de 1949), pp. 13-28.

aspectos ideológicos. Pero siempre lo hizo desde el día a día, y en función de las circunstancias que le rodeaban, de acuerdo con su vocación política.

4. Las difíciles relaciones entre el FJ y la Iglesia. La lucha por la escuela. El inicio de la expansión de las entidades juveniles católicas

Como podemos comprobar consultando el exhaustivo reglamento religioso que aprobó en 1946, el FJ rezumó catolicidad³⁴. De hecho, uno de los cometidos principales de los capellanes adscritos al FJ era el de asegurarse que la religión impregnara todas sus actividades: cantos e himnos religiosos, temas religiosos en las obras de teatro, consignas en los periódicos de las centurias, etc.³⁵. Sirva otro ejemplo: entre 1942 y 1948, la asesoría nacional de religión organizó 1.311 tandas de ejercicios espirituales en toda España. Y, entre 1946 y 1948, más de mil afiliados manifestaron su vocación por el sacerdocio³⁶.

De todos modos, la Iglesia como institución consideró a la Falange como un rival. Esta rivalidad no implicó un enfrentamiento abierto, sino más bien un conflicto de intereses camuflado. De hecho, como indica Lazo, no es posible presentar las relaciones Falange-Iglesia como un enfrentamiento abierto. Al contrario: en muchas ocasiones, la doctrina de la unión entre la Iglesia y el Estado, y entre la Iglesia y el Partido, fue manifestada por los católicos militantes, su jerarquía y sus publicaciones periódicas³⁷.

¿Cómo se explica y en qué radicaba, entonces, la ya comentada rivalidad de que hablamos? Esencialmente, el problema se centraba en que la Iglesia rechazaba que el Partido aspirara a sustituir al Estado y quisiera absorber instituciones sociales tan importantes como los sindicatos, el asociacionismo o la escuela³⁸. A pesar de ello, su oposición fue discreta, y partió de la jerarquía eclesiástica, que asumía que no podía romper con el régimen, dado que lo consideraba la mejor garantía para sus intereses. Por tanto, la Iglesia aceptaba que compartía el control y el diseño del *Nuevo Estado* con la Falange y otros socios, pero reclamaba amplias competencias en los citados ámbitos.

De hecho, la Iglesia había afrontado el inicio de la posguerra muy reforzada. Había desarrollado una importante función legitimadora del bando franquista durante la guerra, y participaba intensamente en todo lo relacionado con la censura, el control de la educación, etc.³⁹. En consecuencia, en las nuevas bases de la Acción Católica (AC) se trazaba una AC con voluntad de reconquista. En el campo juvenil, estos esfuerzos se tradujeron en una afiliación que, a finales de 1941, se cifraba en cien mil jóvenes y cien mil chicas en toda España. Además, la tradición católica española ofrecía al régimen todo lo que necesitaba para consolidar, por medio

³⁴ «Reglamento de la Asesoría Nacional de Religión y Moral», 27-12-46; FETJONS: *Compendio legislativo...*, II, pp. 645-647.

³⁵ IT 265/5, 20-12-46, FETJONS: *Compendio legislativo...*, II, pp. 649-656 y 643.

³⁶ FRENTE DE JUVENTUDES: *Frente de Juventudes*, Madrid, 1949, sin paginar.

³⁷ LAZO, A.: *La Iglesia...*, pp. 53-55.

³⁸ CÁMARA, G.: *Nacionalcatolicismo y escuela...*, p. 134.

³⁹ SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J.: «La jerarquía eclesiástica y el Estado franquista: las prestaciones mutuas», *Ayer. El primer franquismo (1936-1959)*, 22 (1999), pp. 167-186.

del aparato educativo, la conformación, difusión e interiorización de una elaboración ideológica que creara una unidad de pensamiento⁴⁰. Por todo ello no es de extrañar que el aspecto más sustantivo de la educación, la carga ideológica que acompañó los contenidos de la enseñanza en todas las asignaturas y en todos los niveles del sistema, se mantuviera controlada por la Iglesia, dado que tenía que estar en consonancia con la más pura ortodoxia católica⁴¹.

La agilidad organizativa y la experiencia de la Iglesia contrasta con la indecisión de los falangistas, no teniendo éstos propuestas maduradas en el ámbito educativo. En cuanto a la educación no formal, desarrollada mediante una estructura paralela a la escuela, el FJ y la Sección Femenina (que asumió con rapidez las competencias del FJ respecto a las niñas y jóvenes españolas) se basaron en los ejemplos alemán e italiano, dado que tampoco contaban con una trayectoria anterior suficientemente sólida⁴². Respecto a la educación formal, los falangistas insistieron únicamente en la disciplina y la obediencia y en el control de la educación por parte del Estado. Así, en su *Ensayo sobre una pedagogía nacionalsindicalista*, Gerardo Gavilanes afirmaba que:

toda educación que no comprenda el sentido de la obediencia y la disciplina, dentro de las rígidas normas falangistas, nos llevará forzosamente a situaciones inestables, en el mejor de los casos. Nuestro problema vital de incompreensión a las órdenes que emanan de nuestros mandos y jerarquías son debidos esencialmente a la falta de espíritu, de sacrificio, de obediencia y de disciplina. No ocurriría así si el Estado dirigiese la Enseñanza en su fase primaria. Cuando nuestros jóvenes... llegan a la Falange, es demasiado tarde. Su indiferencia es tal, que sólo les interesa su vida profesional⁴³.

De todos modos, si bien es cierto que los falangistas no controlaron la institución educativa en su conjunto, sería un error menospreciar las competencias que asumieron. Desde el 16 de octubre de 1941, el FJ consiguió que el Ministerio de Educación Nacional dictara una orden que establecía, en todos los centros de primera y segunda enseñanza, la educación política y física bajo la vigilancia del FJ. En la orden se destacaba que, hasta que el FJ no designase instructor en los centros, éstos tendrían que «llevar a efecto tal misión con personal y elementos propios», aunque la Delegación Nacional del FJ no proporcionó libros de texto que garantizaran la coordinación de esta tarea. A pesar de ello, el FJ empezó a publicar la revista *Mandos*, que contenía las lecciones de educación política, física y premilitar que tenían que impartir los profesores. Dada la envergadura de la tarea que se tenía que asumir, estas lecciones se dividieron en tres únicos grupos: las destinadas a los aprendices, encuadrados en los centros de trabajo; las de primer grado,

⁴⁰ CÁMARA, G.: *Nacionalcatolicismo y escuela...*, pp. 124-125. Cfr. también GERVILLA, E.: *La escuela del Nacionalcatolicismo. Ideología y educación religiosa*, Granada, Impredisur, 1990.

⁴¹ CÁMARA, G.: *Nacionalcatolicismo y escuela...*, p. 123.

⁴² Muchos autores han puesto de relieve esta imitación, como Pastor en el caso alemán (PASTOR, I.: *La educación femenina en la Posguerra (1939-45). El caso de Mallorca*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1984, p. 137) o Germani en el italiano (GERMANI, G.: «La socializzazione politica...»).

⁴³ *Boletín informativo. Delegación Nacional del Servicio Exterior*, 5 (junio de 1942), pp. 29-32. Cfr. también: CÁMARA VILLAR, G.: *Nacionalcatolicismo y escuela...*, pp. 132-133; CHUECA, R.: *El fascismo...*, p. 317.

para los alumnos de educación primaria y para los que se encontraban en alguno de los cuatro grados iniciales de bachillerato; y las de segundo grado, para los otros cursos de bachillerato⁴⁴. Además, como indica Cámara, estas lecciones no se elaboraron hasta diciembre de 1943 para los centros de primaria; y hasta 1944 para los de secundaria⁴⁵.

Por otra parte, se hizo evidente que muchos de los centros evitaron dedicar personal y tiempo a unas materias en las que no creían. De hecho, en ninguna provincia española, a excepción de Burgos, se consiguieron las suscripciones a *Mandos* previstas⁴⁶. Por tanto, no es extraño que la efectividad de la acción educativa del FJ en los centros de educación primaria se redujera con rapidez. Hasta los años cincuenta no comenzaron a publicarse los primeros manuales de formación politicosocial, de manera que *Mandos* era una de las pocas herramientas de que podían disponer los maestros para impartir la asignatura. Si, de hecho, muchos centros ni siquiera la recibían, difícilmente se podía hacer efectiva la línea propugnada por la Delegación Nacional.

Desde noviembre de 1945, la educación física, política y premilitar quedaron integradas dentro del bloque de *Formación del Espíritu Nacional* (FEN). La FEN, o formación politicosocial durante los años 50, se tenía que impartir durante una hora a la semana y se caracterizaba por un gran reduccionismo metodológico y una ausencia casi total de instrumentos didácticos⁴⁷. Además, se basaba en la repetición de los mismos contenidos año tras año, como por ejemplo las características de las FJF y las virtudes de sus afiliados⁴⁸. También se celebraban anualmente los días señalados por el FJ (*Día del Valor*, *Día de la Fe*, etc.). Por otra parte, además de recibir lecciones magistrales, los alumnos tenían que elaborar un mural cada mes, que incluía seis secciones fijas: nacionalsindicalismo, religión, efemérides, actividades, humor y consigna. Además, los escolares también tenían que asistir diariamente a una serie de ritos obligatorios instituidos por el FJ, a imitación de los campamentos, como izar y arriar banderas, escuchar una consigna, etc.⁴⁹. Todas estas actividades tenían que ser registradas por los maestros en unos comunicados estadísticos de carácter mensual, divididos en los apartados de: banderas, canciones, educación física, educación política, mural y diversos; y que eran enviados al jefe provincial de la sección de centros de enseñanza del FJ. Además, la tarea de los alumnos tenía que quedar reflejada en el cuaderno de rotación, en que cada día un alumno diferente explicaba por escrito todo lo realizado⁵⁰. Los

⁴⁴ Es decir, se habían simplificado en tres categorías los contenidos a impartir a niños cuya edad oscilaba entre los seis y diecisiete años. CRUZ OROZCO, J. I.: *El yunque azul. Frente de Juventudes y sistema educativo. Razones de un fracaso*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, pp. 174-176.

⁴⁵ CÁMARA, G.: *Nacionalcatolicismo y escuela...*, p. 193.

⁴⁶ *Órdenes de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes*, 8 (19-2-44).

⁴⁷ Estas limitaciones han sido puestas de manifiesto por Mayordomo y Fernández Soria, que además han destacado el afán militarista y formalista de los falangistas. MAYORDOMO, A. y FERNÁNDEZ SORIA, J. M.: *Vencer y convencer. Educación y política. España 1936-1943*, Valencia, Universidad de Valencia, 1993. Son especialmente ilustrativos los capítulos: «“En España empieza a amanecer”. Exigencias educativas para el “Nuevo Orden”; y “Prietas las filas”. Enseñanzas para la unidad política».

⁴⁸ Cfr. la lección «Las Falanges Juveniles de Franco», *Mandos*, 52 (abril de 1946), pp. 59-61.

⁴⁹ V. g., *Mandos*, 152 (agosto-septiembre de 1954), pp. 576-577.

⁵⁰ «Normas sobre las Enseñanzas del F. de J. en los Centros docentes», *Mandos*, 58 (octubre de 1946), pp. 154-156; «Resumen informativo sobre las enseñanzas del FJ en los centros docentes de enseñanza primaria», *Mandos*, 151 (julio de 1954), p. 488.

cuadernos más destacados eran premiados a nivel provincial y nacional, con una recompensa económica para los maestros y libros para los alumnos.

Para que los maestros se esforzaran en no caer en la rutina, el FJ les otorgaba recompensas como una mayor puntuación en los concursos de traslado, o premios como el «Luis María Sobredo», que consistía en abonar cada mes 200 ó 250 pesetas a los maestros que hubieran destacado a la hora de colaborar con el FJ⁵¹. Además, hay que tener en cuenta que —de acuerdo con el artículo 57 de la Ley de Educación Primaria de 1945— el FJ disponía de las competencias relativas a la inspección de la FEN en los centros educativos⁵². De todos modos, a pesar de todo lo expuesto, el FJ no pudo evitar que un número creciente de escuelas públicas abandonara progresivamente las tareas relativas a la FEN. Así, durante el curso 1960-61 sólo el 39,7% de los centros públicos de educación primaria enviaban a las delegaciones provinciales los cuadernos de rotación; y en el curso siguiente esta cifra se situó en el 31,8%.

Si nos hemos referido a los maestros y no a los instructores a la hora de impartir la FEN en la educación primaria, es porque el FJ consiguió que el Ministerio de Educación Nacional exigiera la certificación de instructor elemental para acceder al cuerpo nacional de maestros. El FJ se ahorra así el pago de instructores en la enseñanza primaria y podía centrarse en la progresiva asignación de instructores en los centros de secundaria —generalmente los públicos— y en algunos centros de trabajo. Además, muy pronto el FJ consiguió que se introdujera la FEN en las escuelas de Magisterio. De este modo, los alumnos de Magisterio que finalizaban sus estudios ya eran considerados instructores elementales. Aun así, el FJ sacó poco provecho de esta oportunidad. De hecho, la acción de los oficiales instructores adscritos a las escuelas normales fue, según indica José Ignacio Cruz, demasiado aislada y sujeta a iniciativas y planteamientos personales⁵³. Además, la obligatoriedad de los campamentos para los estudiantes de Magisterio provocó la baja calidad de muchos turnos, que tenían que organizar unas delegaciones provinciales faltas de medios materiales y humanos. De hecho, a menudo se repetían los mismos contenidos impartidos en las escuelas normales, de manera que a los futuros maestros ya les quedaban bien claras sus futuras obligaciones con el FJ: la repetición, por imperativo legal, de consignas vacías de contenido⁵⁴.

No es de extrañar, en definitiva, que el uso de profesorado ajeno proporcionara al FJ resultados muy limitados a la hora de impartir la FEN. Así, a pesar de que el año 1950 el FJ afirmaba que entonces influía sobre 574.000 escolares de enseñanza primaria y media, también reconocía que en muchos centros «no se presta la necesaria cooperación a nuestras aspiraciones», sobre todo «en aquellos cursos de los que están encargados Profesores del mismo colegio»⁵⁵.

⁵¹ Cfr. *Boletín de los Seminarios de Formación* (mayo de 1948), p. 192.

⁵² Cfr. MARTÍ FERRÁNDIZ, J. J.: «Ortodoxia y control en el sistema educativo: la inspección de enseñanza», en MAYORDOMO, A. (coord.): *Estudios sobre la política educativa durante el franquismo*, Valencia, Universidad de Valencia, 1999, pp. 131-140; CRUZ, J. I.: *El yunque azul...*, p. 121.

⁵³ CRUZ, J. I.: *El yunque azul...*, pp. 221-222, 123-125, 162-165.

⁵⁴ A medida que avanzaba la década de los 50, esta situación se palió parcialmente, por medio de convocatorias de campamentos interprovinciales, que organizaban las provincias en que la Delegación Nacional tenía más confianza. CRUZ, J. I.: *El yunque azul...*, cap. 3; DELEGACIÓN NACIONAL DE JUVENTUDES: *Temarios y guiones para los cursos de instructores elementales en régimen de campamentos interprovinciales*, Madrid, Minerva, 1964.

⁵⁵ FRENTE DE JUVENTUDES: «Necesidad de atraer escolares de enseñanza media y universitaria a las Falanges Juveniles de Franco», en *IX Consejo Nacional del Frente de Juventudes*, Barcelona, 1950, pp. 105 y 306.

En resumen, el adoctrinamiento de los encuadrados sólo se hizo parcialmente efectivo en la enseñanza pública secundaria, donde sí que el FJ contaba con instructores. De todos modos, tampoco en este caso se registró siempre la efectividad esperada. Desde un principio, la propia terminología que los designaba dejaba claro que los instructores no eran como los otros profesores. De hecho, la formación de los oficiales instructores (OI) del FJ en la academia José Antonio de Madrid era muy diferente a la recibida por los maestros y profesores. Por tanto, las diferencias en el bagaje cultural, los puntos de vista y los objetivos entre los OI y los de los profesores provocaban, a menudo, un distanciamiento entre ambos colectivos. En consecuencia, en pocas ocasiones era factible plantear una línea conjunta de trabajo de cara a los objetivos del FJ, e incluso los alumnos eran conscientes de los conflictos internos entre los OI y la dirección del centro o parte del profesorado.

Por otra parte, los problemas presupuestarios del FJ provocaron que, desde la segunda mitad de los 50, limitara a 900 el número de oficiales instructores para toda España. Por tanto, cuando, a finales de esta década, el número de centros de educación secundaria empezó a aumentar, las delegaciones provinciales tuvieron que contratar instructores habilitados de FEN para cubrir las plazas vacantes. Muchos de ellos —militares con título de profesor de educación física, licenciados en paro—, abandonaban el trabajo una vez que podían acceder a un mejor puesto de trabajo, como por ejemplo una plaza de profesor. Obviamente, esta situación de eventualidad empeoró aún más la ya de por sí baja calidad de la FEN⁵⁶.

Conclusiones

Tanto las ramas juveniles del Partido Nazi (NSDAP) y el Partido Nacional Fascista (PNF) como las de la Falange intentaron dominar la escuela para consolidarse. En los tres casos, los maestros se inscribieron masivamente en una asociación o sindicato fascista y fueron presionados para potenciar las organizaciones juveniles y seleccionar a los jóvenes con capacidad de liderazgo. Esta presión tuvo mucho éxito en Alemania, un éxito relativo en Italia —donde la aplicación de la ambiciosa *Carta della Scuola* fue muy limitada— y fracasó en España. En el caso español, el control de la educación por parte de los católicos autoritarios explica el fracaso de los falangistas a la hora de controlar a los maestros y las aulas. Este control de los católicos, que ya se había puesto de manifiesto durante la Guerra Civil, evitó cualquier «contagio» en el ámbito escolar de la ética pagana nazi. Por tanto, a pesar de que los dirigentes juveniles falangistas mantuvieron contactos con sus homólogos nazis, éstos apenas trascendieron.

Una vez finalizó la Guerra Civil y se constituyó el FJ, este escenario apenas varió, a pesar de la inicial preeminencia de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. Y cuando, finalmente, el conflicto se resolvió con la derrota de los fascismos, la Iglesia amplió —ahora ya sin obstáculos— su campo de acción en el ámbito juvenil. Así, aprovechó la necesidad de legitimidad social del FJ para controlarlo y utilizarlo de acuerdo con sus intereses. Finalmente, además de mantener

⁵⁶ CRUZ, J. I.: *El yunque azul...*, pp. 228-236.

su tradicional dominio en el ámbito escolar, potenció sin complejos una Acción Católica centrada en la conquista de la sociedad.

De todos modos, también se ha puesto de manifiesto que en el fracaso del FJ —que siempre subordinó su técnica pedagógica a una supuesta movilización política— en el ámbito escolar tuvo mucho que ver su propia incapacidad. Así, hemos constatado las deficiencias de la formación tanto del alumnado como del profesorado en las parcelas que dependían del FJ, concretamente la educación política, física y premilitar. Y todo ello a pesar de que estas asignaturas se cursaban obligatoriamente y a pesar de que los profesores se vieron obligados a capacitarse como instructores elementales del FJ. En este fracaso tuvieron que ver muchos factores, entre los que destacan la progresiva pérdida de influencia de la *familia* falangista dentro del régimen y de la sociedad española, la nula vocación pedagógica de la doctrina falangista —de raíz fascista y, por tanto, partidaria de la acción directa y ajena a la reflexión y la formación—; además de la evidente falta de medios materiales y humanos que padeció el FJ desde su creación.